

## Lo que no se puede decir: se muestra

NICOLÁS CERRUTI

1.

“Nunca hay que hacer lo que no se sabe hacer, y cuando se sabe hacer algo, más vale seguir haciéndolo”

(MILNER, 2012: 62)

Lacan escribe mal, siempre me ha dado esa sensación. Lacan escribe tan mal que es ilegible. ¿Cómo, un sujeto que se esmeró tanto por el decir y sus límites, que enseñó tanto de lo simbólico y de los discursos, que nombró tanto al Otro, cómo puede ser que un sujeto así no haya encontrado la forma de escribir bien (para transmitir aún mejor)? ¿Por qué no encontró mejores formas de decir? Si Freud era un maestro, con tanta belleza que hasta mereció un premio, ¿cómo es que Lacan no lo siguió en esto? Por más que sus escritos fueran reunidos en un tomo y dos (y tres también), llevando el título de su interrogación –la escritura–, ¿cómo es que siendo así escribió tan mal?

Lo que sí puedo concluir es que no se escribe tan mal con semejante cultura, adrede; le debía salir así. En un punto la escritu-

ra de Lacan respondería a su saber hacer (entiendo por qué Lacan jugó a ser Joyce; allí donde usted escribe, Lacan habla, no hubiese dicho Jung).

2.

“Si quiere usted comentar textos como El atolondradicho, puede pasarse un año con un párrafo. Ahora bien, si para comentarlos hay que actuar así, esto significa que fueron escritos apóposito para ganarle de mano a la lengua”

(MILNER, 2012: 66)

¿Ganarle de mano a la lengua o a lalengua? Parece cuestión de escritura pero no, esa escritura hay que ponerle sonido, voz, hablarla (con este no-concepto, *lalengua*, se encontró Lacan cuando justamente hablaba a las paredes, es un producto de ello). Lacan juega con el lector. No permite que su lectura se deslice, que el sentido encadene palabras con imágenes, no nos permite pensar. Lacan no juega solo con lalengua, con el tiempo, con el lector, juega con la paciencia, con la exigencia, con la insignificancia. Lacan no está preocupado porque todo signifique, se ríe. De sus textos dice: “Si no los comprenden, tanto mejor, pues tendrán así la oportunidad de explicarlos” (2006: 46). Pero si él no llega a reírse para eso lo tiene a Joyce. Lacan no es el escritor del enigma, Lacan no es siquiera escritor. Él ha logrado no serlo.

3.

“Lacan, para hacer entender algo de Freud en francés, no puede conformarse con seguir a Freud. Es decir que no puede conformarse con escribir en francés como Freud escribía en alemán”

(MILNER, 2012: 65)

¿De qué manera podría escribir Lacan para escribir en francés lo que Freud ha logrado decir en alemán? ¿Escribir como Marguerite Duras tal vez?, no1... ¿Escribir como Joyce el inglés? No. Aunque no deje de observar en estos algo que puede transmitirse (como también su interés por la escritura china y el vacío), “Lacan está obligado a violentar la lengua francesa y a elevar esa violencia a la condición de regla” (Milner, 2012: 65).

#### 4.

La violencia no es ajena a la escritura; se lo ve en Joyce, se lo apacigua en Rabelais, se lo tiene uno que fumar con Lacan. La violencia no es ajena a la escritura como no es extraña al relato formador del psicoanálisis. En el libro *Literatura ∞ Psicoanálisis: el signo de lo irrepitable*, Flor Codagnone lo dice así: “[...] la violencia intrínseca al relato formador del movimiento psicoanalítico, repleto de polémicas, bandos, discusiones, estallidos” (Codagnone y Cerruti, 2013: 38).

La violencia nutrió el relato formador del psicoanálisis, se la incluyó como argumento, se lo hizo motivo de asesinato. No es raro en una época donde el Otro declina, donde se ha dicho “Dios ha muerto”, donde se elevan sus consecuencias. La escritura no

---

<sup>1</sup> En una entrevista Duras nos cuenta: “Nos vimos una noche, lo recuerdo, en un café del centro de París. Durante dos horas me acosó a preguntas, yo respondía apenas, no siempre lo seguía. Lol, decía, era el ejemplo clásico de un delirio clínico –el drama de la evocación de la escena primitiva entre los dos padres y el niño– porque estaba convencido de que la clave de todo debía encontrarse en ese nombre que, sabiamente, yo había encontrado para la pequeña loca: Lol V. Stein; es decir decodificó: ‘alas de papel’, más esa V., que quería decir ‘tijeras’ (según la lengua de los sordomudos), y ese Stein que significaba ‘piedra’. La asociación, concluía, era inmediata: el juego de la morra o ‘de piedra, papel y tijera’ [la mourre], es decir ‘el juego del amor’. Usted es, agregaba, ravisseeuse, ‘arreatadora’. Nosotros, los lectores, los ravis, los ‘encantados’” Marguerite Duras, en –La pasión suspendida. Entrevistas con Leopoldina Pallota della Torre–, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 91-94.

ahuyenta la violencia, la presentifica en la palabra, allí donde escribiendo matamos al Otro, allí donde se muestra que el Otro no vendrá a tranquilizarnos por la universalidad (uni-verso, un verso único), allí donde al significante no le corresponde un significado, donde el significado no significa nada pero aun así escribimos.

### 5.

Tal vez se pueda decir que Lacan jamás escribió un libro, pero prefiero abstenerme, aunque, una vez escrito esto cómo hacerlo. Sigo entonces. Escribió una tesis, escritos, realizó conferencias, charlas y seminarios, pero el asunto de los libros no parece haberle atraído. Ese impulso de escritor de terminar su conflicto con una publicación a él casi que no lo rozaba.

Los analistas estamos acostumbrados a los detalles (aunque suene a contrasentido eso de “acostumbrarse”); lo mínimo es decir que estamos abiertos a no cerrarlo todo, a la contingencia de lo que leemos. Por eso la afirmación de que Lacan jamás escribió un libro no puede negarse de una, o por el uno, o por el Otro.

Lo puntual es que su preocupación por la escritura lo llevó al goce, pues el goce lo acercaba al saber hacer, algo que los escritores le mostraron desde sus inicios.

### 6.

El caso que motivó su escritura era sobre una persona que escribía, poesía. Lacan entró en el círculo del surrealismo con la fuerza de una poeta que escribía lo que el surrealismo leía. Escriba del alienado Lacan se hizo un lugar como secretario, pero principalmente como lector.

Es Lacan antes un lector que un escritor (pienso en esa misma posición, de Foucault), y está allí –se nota– su saber hacer. Lo que le pasaba en el cuerpo cuando leía, la forma en que leía, era de otro costado que su escritura, costado de costa (y él en la otra orilla), costado de costilla (y él autorizándose a hacer con su imagen). Pero al parecer siempre lo cautivaron los escritores, Freud fue uno de ellos.

7.

Lacan escribe mal y ahí hay un secreto de su enseñanza. Odiaba a los editores tanto como Joyce los necesitaba, e insistía que no le cambiaran ni una sola coma.

8.

Un día se hará la historia del placard de Lacan (o de los cajones, como del baúl de Pessoa). En un placard puede habitar tantas cosas (incluso alguien que de allí salga autorizándose en un sexo). Lacan le mostró a Miller muchos papeles anclados en su placard, la posteridad se iba a quedar sin él (sin una parte esencial de él: sus seminarios). Miller se hizo cargo de semejante carga, se convirtió en el editor de un decir y no de cualquiera: allí donde Lacan coqueteaba con la posición del analizante. ¿Eso lo hace a Miller analista de Lacan? ¿Al público de sus seminarios lo convierte en analista? ¿A la publicación? Basura, eso pensaba de las publicaciones. Porque también creía que el hombre lograba identificarse a ello como un resto; en definitiva, otra cara de una causa (no la única).

9.

Lacan sabía hacer con su lectura, y si uno sabe hacer algo debería insistir con ello. Pero hacia sí mismo poco se leía, y siempre con un ligero temblor y un más profundo terror. Porque Lacan se movía en sus lecturas y destacaba en ellas lo que permanecía vivo. Si con su escritura había cerrado un tema, era el horror (solo quiso reescribir un seminario, el de La ética; Lacan quería siempre abrir, pero con la escritura no estaba tan seguro que eso ocurriese).

10.

Lacan estuvo tan rodeado de analistas en el final como de escritores en el principio, de escritores que sabían leer, que sabían escribir, que sabían hacer (Bataille fue uno de ellos y no el menor; se podría decir de este lo que Lacan dijo de Freud hacia Dora: poco más que lo amó).

Si al final Joyce era su fuente de referencia, tal vez sea porque a Joyce hay que leerlo en voz alta, cantando, encontrarse con su música. Porque a Joyce hay que decirlo como quien dice en el diván, y lo que se dice en el diván hay que leerlo, contemplar sus equívocos. El equívoco habita en el eco de un decir, en el cuerpo, nos habita.

11.

¿Qué relación habrá de Lacan con los escritores? Tal vez la misma que la del psicoanálisis con la literatura: hay que leer (o, si gustan, *hay de la lectura*). Relación de admiración, de causa, de ejemplo, de paradigma, de quiebre, de conflicto, de cuerpo, de goce... de saber de ignorancia. Relación de lector, de lectura, de algo que no cesa, relación imposible, problemática. Lo mismo

en la relación de psicoanalistas con psicoanalistas. Relación de lector a lector. Condenados a la letra escrita.

12.

“Hay toda una serie de ejemplos en los que se advierte que hay una articulación, en los que la legitimidad y validez de la expresión se obtienen sólo a posteriori. Es así como Lacan lee a Freud. Es así como Lacan se leía a sí mismo y es así como lo leemos nosotros” (Milner, 2012: 92)

La forma de nuestro saber hacer cuestiona nuestro goce, antes que lo revoque o lo inscriba. La forma de nuestro saber hacer está anudada a un imposible, a un sinsentido... no por nada un analista es un sinthome.

## Bibliografía

- Codagnone, F. y Cerruti, N. (2013). *Literatura ∞ Psicoanálisis: el signo delo irrepitable*, Buenos Aires: Letra Viva.
- Duras, M. (2014). “La pasión suspendida”(pp. 91-94). En *Entrevistas con Leopoldina Pallota della Torre*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J.-C. (2012). *Claridad de todo: de Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao*. Buenos Aires: Manantial.